

# HOUDAR DE LA MOTTE Y EL JOVEN VOLTAIRE

ALFONSO SAURA  
Universidad de Murcia

## I

El juicio crítico más extendido sobre Houdar de la Motte se basa en los calificativos de filósofo y poeta que le otorgó Voltaire en "Le Siècle de Louis XIV". Esta idea, junto con el recuerdo de su Homero en prosa, es casi todo lo que hemos venido percibiendo de La Motte. Incluso el estudio más completo de la obra de este autor, la tesis de Paul Dupont <sup>1</sup>, se organiza en torno al análisis de estos calificativos. Sobre ellos se apoyan diferentes estudios sobre el siglo XVIII, entre los que destaca el de Hazard <sup>2</sup>. Sin duda, las opiniones, tan extendidas de Voltaire fueron decisivas en la estima, en la que se le tiene desde su inmediata posterioridad. Por otra parte, el mismo Dupont opina que el juicio de Voltaire sobre Houdar es variable y huidizo <sup>3</sup>. Finalmente añadiremos que R. Naves observa diferentes matices en la consideración de Voltaire para con Houdar de La Motte <sup>4</sup>.

Conveniente será que en el estudio y revisión de las ideas literarias del s. XVIII que iniciamos hace tiempo <sup>5</sup>, analicemos directamente los textos para saber cuáles fueron exactamente las opiniones de Voltaire y cuáles sus motivaciones. Nos acercaremos así a las fuentes mismas, sobrepasando las opiniones acumuladas en estos dos siglos de Historia de la

---

<sup>1</sup> DUPONT, PAUL, "Houdar de La Motte, un Poète-Philosophe au Commencement du Dix-huitième Siècle". Paris, Hachette, 1898.

<sup>2</sup> HAZARD, PAUL, "La crise de la conscience européenne". Paris, Boivin, 1913. En las págs. 146 y siguientes del tomo segundo da una imagen de Houdar demasiado simple. Es el mejor ejemplo de cómo se maltrataba la poesía, de cómo la elocuencia la amenazaba y de cómo la finalidad del poeta es convertirse en filósofo. (Pág. 148).

<sup>3</sup> Cfr. p. 163. "L'opinion de Voltaire sur La Motte est malaisée à saisir, tout elle paraît variable et fuyante: tour à tour il le loue ou le blâme, il l'exalte ou le rabaisse".

<sup>4</sup> RAYMOND, NAVES. "Le goût de Voltaire", Paris, Garnier, 1938. Cfr. pp. 129-30.

<sup>5</sup> De él forma parte mi tesis "Las Ideas Literarias de Voltaire en la Primera Mitad del Siglo XVIII". Murcia, inédita, 1978.

Literatura. Quisiéramos descubrir cuáles son las relaciones reales de estos dos escritores, qué influyó en el juicio de Voltaire, cómo se transformó su apreciación con el paso del tiempo..., etc.

## II

Analicemos en primer lugar los textos en los que se difundieron las ideas de Voltaire. El primero es el "Catalogue de la Plupart des Ecrivains Français qui ont Paru dans le Siècle de Louis XIV, pour servir à l'Histoire Littéraire de ce Temps"<sup>6</sup>, publicado en 1752. Allí, en el artículo "La Motte-Houdart" le reconoce como méritos su tragedia "Inès de Castro", algunas bellas óperas y sobre todo algunas odas que le propiciaron al principio gran reputación:

"Il y a presque autant de choses que de vers; il est philosophe et poète"<sup>7</sup>.

También recuerda que su prosa era muy estimada. Y por fin un detalle humano que, sin duda, afectó a Voltaire: había mucha gente que se decía su amigo, pero murió sin que hubiera nadie junto a él en su lecho de muerte. En ediciones posteriores, el artículo se prolongó recordando que era un hombre

"de moeurs si douces, et de qui jamais personne n'eut à se plaindre"<sup>8</sup>

y lo defiende de la acusación de haber compuesto los couplets que perdieron a Rousseau, en lo que gasta gran empeño y espacio<sup>8</sup>.

Por lo tanto, Voltaire trasluce una clara estima personal por el hombre y cierto aprecio por la obra. Este aprecio lo es más por el contenido, las ideas, que por la versificación.

El segundo texto de gran difusión es el artículo "Critique" de su "Dictionnaire Philosophique", cuya primera edición es de 1764 y allí dice de La Motte:

"Cet auteur était un sage qui prête plus d'une fois le charme des vers à la philosophie"<sup>9</sup>

y prosigue declarando que si hubiese escrito siempre estancias como las tres que cita:

"Il serait le premier des poètes lyrique"<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> En Voltaire, "Oeuvres Historiques". Edition établie et annotée par RENÉ POMEAU. Paris, Gallimard, Pléiade, 1957.

<sup>7</sup> Loc., cit., p. 1.173.

<sup>8</sup> Ibidem., pp. 1.174 y ss.

<sup>9</sup> Dictionnaire Philosophique. Edition de Etiemble. Paris, Garnier, 1967, p. 157.

<sup>10</sup> Ibidem., p. 157. He aquí las tres estrofas:

"Quelquefois au feu qui la charme  
Résiste une jeune beauté,  
Et contre elle-même elle s'arme  
D'une pénible fermeté.  
Hélas! cette contrainte extrême

Ahora bien, la finalidad de este artículo no es hablar de La Motte-Houdart, sino de las exigencias de la crítica <sup>11</sup> y de las disputas entre literatos. En este contexto hay que situar al contemporáneo <sup>12</sup> que —en los mismos días que La Motte “donnait ces beaux morceaux”— lo criticaba severamente:

“Il le poursuit partout; il lui reproche partout la sécheresse et le défaut d'harmonie” <sup>13</sup>.

Observemos que Voltaire acepta los defectos de La Motte, pero no su extensión (“Par-tout”) a la totalidad que la obra; que —a sensu contrario— sí goza parcialmente de gracias poéticas. Lo que coincide y es coherente con las valoraciones positivas expresadas algo más arriba. De nuevo, pues, estima por el filósofo y por el poeta. Más por el primero que por el segundo. Aunque yo no creo que de aquí se pueda deducir el tajante juicio que emite Paul Dupont:

---

La prive du vice qu'elle aime  
Pour fuir la honte qu'elle hait.  
Sa sévérité n'est que faste  
Et l'honneur de passer pour chaste  
La résout à l'être en effect.

En vain ce sévère stoïque,  
Sous mille défauts abattu,  
Se vante d'une âme héroïque  
Toute vouée à la vertu:  
Ce n'est point la vertu qu'il aime;  
Mais son coeur, ivre de lui même,  
Voudrait usurper les autels,  
Et par sa sagesse frivole  
Il ne veut que parer l'idole  
Qu'il offre au culte des mortels.

Les champs de Pharsale et d'Arbelle  
Ont vu triompher deux vainqueurs,  
L'un et l'autre digne modèle  
Que se proposent les grands coeurs,  
Mais le succès a fait leur gloire;  
Et, si le sceau de la victoire  
N'eut consacré ces demi-dieux,  
Alexandre, aux yeux du vulgaire,  
N'aurait été qu'un téméraire,  
Et César qu'un séditieux.

<sup>11</sup> Loc., cit., p. 159. Concluye el artículo así:

“Un excellent critique serait un artiste qui aurait beaucoup de science et de goût, sans préjugés et sans envie. Cela est difficile à trouver”.

<sup>12</sup> Se trata de J.B. Rousseau aunque Voltaire no lo cita. Su enemistad hacia La Motte estalló después de la elección de éste a la Academia. Aunque hubo una reconciliación, la ruptura fue definitiva en 1710. Voltaire recoge parte de esas querellas en el Catalogue. Allí y en otros textos de más difícil acceso queda claro que sus simpatías van hacia La Motte. Debemos analizar si fue sólo por razones de dignidad y superioridad moral o si también hubo razones de concepción de la poesía en este revuelto período.

<sup>13</sup> Loc., cit., p. 158.

“Il (Voltaire) lui accorde le titre de philosophe, mais il lui refuse celui de poète et de versificateur harmonieux”<sup>14</sup>.

Así pues en estos dos textos de Voltaire tan difundidos en la posterioridad se repiten valoraciones concurrentes y no contradictorias. ¿De dónde nace esta valoración? Lo vamos a buscar en tres momentos de encuentro entre el joven Voltaire (1694-1778) y el consagrado Houdar de La Motte (1672-1731).

### III

El primer texto crítico de Voltaire sobre Houdar de La Motte coincide curiosamente con su primera manifestación interesante como teórico y crítico literario. Se trata de la “Lettre à M.D. au sujet du prix de poésie donné par l’Académie française en l’année 1714”<sup>15</sup>. Voltaire, animado posiblemente por sus amigos de la Sociedad del Temple, había concurrido al premio convocado por la Academia para recompensar una oda sobre el “Voeu de Louis XIII”. El joven Arouet contaba alcanzar los sufragios académicos con la misma facilidad que en su colegio jesuita de Louis Le Grand<sup>16</sup>. Sin embargo, el laureado fue el anciano Abbé Du Jarry, amigo de La Motte. A los oídos de Voltaire llegó que éste se empleó a fondo para inclinar las voluntades académicas en favor de su anciano amigo<sup>17</sup>.

En estos momentos, Voltaire tiene veinte años y es una joven promesa de la poesía francesa. Ha sido educado por los jesuitas, y está en buenas relaciones con sus antiguos profesores —Tournemine, Porée y d’Olivet—, es amigo de los libertinos del Temple y se ve lisonjeado por los ambientes sociales que frecuenta. Se lleva una dura decepción. En cambio, La Motte ya cuenta con más de cuarenta años, es un poeta que cumple con las reglas, gana habitualmente los juegos florales (¡nueve veces!), es conocido por sus Odas, y ha sido elegido académico recientemente y con gran unanimidad. Todo un hombre de letras consagrado. Añadamos que era el alma de las reuniones y cafés literarios, que tenía gran capacidad para comprender las ideas y jugar con ellas, y que su Homero en Prosa había revitalizado la vieja querrela de los Antiguos y los Modernos, haciéndolo así aparecer como osado adalid de estos últimos.

Empieza Voltaire esta “Lettre...” retratándonos ridículamente a su victorioso contrincante<sup>18</sup>, para pasar a atacar la autoridad de la Academia que lo ha premiado<sup>19</sup>. Después corrige la composición premiada cual clase del colegio: encuentra faltas de sentido común, ambigüedades, equívocos, confusiones, debilidad de los versos, comparaciones desacertadas, uso inadecuado de los vocablos, impropiedades, faltas contra el decoro, contra el orden y disposición del poema...<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> DUPONT, p. 167.

<sup>15</sup> VOLTAIRE, *Oeuvres Complètes*, Ed. L. Moland, Paris, Garnier, 1877-82, 52 Vol. in 8º. Cfr. Tomo XXII p. 1-11.

<sup>16</sup> Cfr. ORIEUX, J., *Voltaire ou la royauté de l’esprit*, Flammarion, 1977, p. 91.

<sup>17</sup> Cfr. LION, HENRI “Les Tragédies et les Théories Dramatiques de Voltaire”, Hachette, 1895. Reimpresión de Slatkine Reprints, Ginebra, 1970, p. 5. LION no cita su fuente de información.

<sup>18</sup> Loc., cit., p. 1.

<sup>19</sup> “Il pourrait se faire qu’elle approuvât de fort mauvais ouvrages, comme elle en a critiqué de forts bons”. Loc., cit., p. 2.

<sup>20</sup> Cfr. loc., cit., p. 3-9.

Como vemos, el joven Arouet actúa como severo y puntilloso profesor de poética y retórica. Por todo ello se ve obligado a acusar de injusticia y mal gusto a la Academia <sup>21</sup>. Aún podemos deducir otra consecuencia: la autoridad de la Academia no es indiscutible, sino que puede ser contestada con razones y pruebas.

Como además se trataba de buscar partidarios contra Du Jarry y La Motte, ataca globalmente a los Modernos “qui méprisent ces grands génies de l’antiquité”<sup>22</sup>, especialmente a La Motte:

“Il paraît de nos jours un homme, du corps de l’Académie, que veut fonder sa réputation sur celle des anciens, qu’il ne connaît presque point.

Il établit, si j’ose m’exprimer ainsi, un nouveau système de poésie. Ses moeurs douces et sa modestie, vertu si rares dans un poète, lui gagnent les cœurs; sa nouvelle méthode de composer séduit quelques esprits.

Plusieurs académiciens le soutiennent, d’autres se conforment sans s’en apercevoir à sa manière de penser; les Du Jarry sont ses disciples. C’est un homme qui abuse de la grande facilité qu’il a à composer, et de celle qu’ont ses amis à approuver tout ce qu’il fait. Il veut saisir toutes sortes de caractères; il embrasse tout genre d’écriture et n’excelle dans aucun, parce que dans tous il s’écarte des grands modèles, de peur qu’on ne lui reproche de les avoir imités. S’il fait des éloges, s’il compose un poème, il se donne bien de garde d’écrire dans le goût de Virgilie. Lisez ses odes, vous vous apercevrez aisément (comme il le doit lui-même) que ce n’est pas le style d’Horace; voyez ses fables, certainement vous n’y reconnaîtrez point le caractère de la Fontaine. Il y a pourtant dans les écrits de cet auteur trop de beautés pour que je le méprise; mais aussi il y a trop de défauts pour que je l’admire; et on pourrait dire de lui ce que Quintilien disait de Sénèque: «Il y a dans ses ouvrages des choses admirables, mais il faut savoir les discerner et plutôt à Dieu qu’il l’eût fait lui-même! car un homme qui a fait tout ce qu’il a voulu méritait de vouloir faire mieux»”<sup>23</sup>.

Es decir, que La Motte tiene buen carácter, ignora a los Antiguos, establece un nuevo sistema de poesía, usa un nuevo método de componer, abusa de su facilidad, toca todos los géneros y en ninguno brilla, no sigue los modelos, se le reconocen ciertas bellezas que pesan menos que sus defectos y necesita un crítico entendido. De ningún modo se puede decir que sea partidario de su poesía. Las bellezas son aisladas y suenan a deseos de ser objetivo.

Más adelante habla de su Homero, al que no da excesivo valor: es obra “d’esprit” y no de sabiduría <sup>24</sup>. Se ha extraviado el buen gusto <sup>25</sup>; se necesita un nuevo Quintiliano:

“Quintilien s’oppasa au torrent du mauvais gout. Oh! que nous aurions besoin d’un Quintilien dans le dixhuitième siècle”<sup>26</sup>.

---

<sup>21</sup> Loc., cit., p. 10.

<sup>22</sup> Loc., cit., p. 10.

<sup>23</sup> Loc., cit., pp. 10-11.

<sup>24</sup> Loc., cit., p. 11.

<sup>25</sup> Loc., cit., p. 10.

<sup>26</sup> Loc., cit., p. 10. Voltaire tiene conciencia de que su época es una Edad de Plata tras el brillante Siglo de Oro de Luix XIV. Podemos preguntarnos si Voltaire no está pensando en sí mismo para desempeñar ese papel.

Como vemos la opinión de Voltaire es poco elogiosa para el académico consagrado. Ataca al adversario de los Antiguos y esforzado campeón de los Modernos <sup>27</sup>.

#### IV

El segundo momento de encuentro lo situamos en torno a los conflictos de La Motte con Rousseau. Se trata de dos cartas escritas —posiblemente— para ser mostradas.

La primera la dirigió a su amigo La Faye en 1716<sup>28</sup>. Este es amigo de La Motte y, como él, detestaba a Rousseau. Allí Voltaire, tras declarar su amor por los versos y su exigencia para consigo mismo <sup>29</sup>, critica duramente a Rousseau, enumera sus peores obras <sup>30</sup>, y recuerda su mal carácter <sup>31</sup> frente a Boileau <sup>32</sup>, modelo y autoridad al que todos se acogen <sup>33</sup>, utilizándolo como arma arrojada contra sus adversarios literarios. En este contexto emite un nuevo juicio sobre La Motte más matizado. No olvidemos que sólo han pasado dos años desde la rencilla anteriormente estudiada:

“Parfois je lis une belle strophe de votre ami, mr. de La Motte, et puis je me dis tout bas, «petit misérable, quand tu feras quelque chose d’aussi bien?». «Le moment d’après c’est une strophe peu harmonieuse et un peu obscure, et je me dis garde-toi bien d’en faire autant»” <sup>34</sup>.

Observemos que valora como negativo la oscuridad y la falta de armonía. Reconoce en sus intentos de ser equilibrado y objetivo que algunos versos merecen imitación. De hecho 50 años después tres estrofas de La Motte serían recogidas por Voltaire como dignas de posterioridad. Pero quizás sólo sean la excepción que confirma la regla en un poema socialmente apreciado y al que, sin embargo combate. Más abajo, Voltaire sigue con las comparaciones entre estos dos prohombres literarios de la Regencia para decir de La Motte:

“Mr. La Motte pense beaucoup et ne travaille pas-assez ses verses” <sup>35</sup>.

Es decir, hay un aprecio por sus calidades filosóficas y desprecio —con las matizaciones anteriores— de sus versos. En esta especie de sentencia tan repetida dentro y fuera de contexto se ha querido ver el mejor resumen de las opiniones voltairianas. Pero aislarla sería parciali-

---

<sup>27</sup> De este modo Voltaire aparece como un adalid de la poesía y de los modelos clásicos. Es una prolongación más de la vieja Querelle que había reverdecido con el Homero de La Motte.

<sup>28</sup> VOLTAIRE, *Correspondance*, Edition de Théodore Besterman. Paris, Gallimard, Pléiade, 1964. Cfr. vol. I, p. 38.

<sup>29</sup> “Je voudrais bien aller aussi au Parnasse, moi que vous parle. J’aime les vers à la fureur, mais j’ai un petit malheur, c’est que j’en fais de détestables, et j’ai le plaisir de jeter tous les soirs au feu tout ce que j’ai barbouillé dans la journée. “*Correspondance*”, I, p. 38.

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 38.

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 38.

<sup>32</sup> “Je crois y voir plutôt un enragé qu’un poète”. *Loc.*, *cit.*, p. 38.

<sup>33</sup> “Sans doute Boileau garda des fidèles résolus. (...) Dans la première moitié du siècle, les critiques respectèrent pour le moins les principes”. MORNET, DANIEL, “La Question des règles au XVIII<sup>e</sup> Siècle en “*Revue d’Histoire Littéraire de la France*”, 1914. Vol. XXI, p. 597.

<sup>34</sup> *Loc.*, *cit.*, p. 38.

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 39.

dad. Recordemos que en el conjunto de los textos analizados, Voltaire confiesa su estima por ciertos versos a los que nunca niega mérito literario.

La segunda carta la escribió seis años después, en marzo de 1722. Se dirige a J.B. Rousseau anunciándole su visita <sup>36</sup>. Se trata ahora de ganar la voluntad de este influyente hombre de letras exiliado. Allí, entre otras mil lisonjas (“mon oracle”, “disciple tendrement attaché à son maître”, “le plus zélé de vos admirateurs”), califica a Rousseau de:

“Veritable antidote contre le poison de La Motte” <sup>37</sup>.

Le recuerda que no es precisamente discípulo de La Motte y critica sus errores como verdadero profesor de poética y retórica <sup>38</sup>.

Poco tiempo después la amistad con Rousseau queda rota para siempre. Amistad para cuyo fomento no había sólo adulado al antes vilipendiado Rousseau, sino que había criticado —y esta vez sin equilibrio— al afable La Motte.

## V

El tercer y mayor enfrentamiento tuvo lugar en 1730. La Motte publicó un Oedipe en prosa con comentarios justificativos. Voltaire ha regresado de Inglaterra y está madurando su experiencia inglesa. Antes de su exilio Oedipe había sido un gran éxito, por lo que se sintió ofendido y desafiado <sup>39</sup>. Hizo reeditar su tragedia y la hizo preceder de un prefacio en el que responde a las osadías de La Motte.

La querrela se desarrolló en términos extremadamente corteses. Voltaire pidió a La Motte que fuese su censor:

“Je l’ai demandé lui même pour examinateur de cette préface où je tâche de lui prouver son tort à chaque ligne, et il a lui même approuvé ma petite dissertation polémique <sup>40</sup>.

La Motte respondió haciendo gala de su buen carácter por todos reconocido:

“J’ai lu, par ordre de monseigneur le garde des sceaux, la «Préface d’Oedipe», où M. de Voltaire fait plusieurs observations contre mes sentiments: elles m’ont paru polies et même obligeantes par les égards personnels; agréables et spécieuses par les raisons; je me réserve d’en examiner la force devant le public, et s’il est possible, comme si j’étais hors d’intérêt” <sup>41</sup>.

---

<sup>36</sup> Correspondance, pp. 68-70.

<sup>37</sup> Ibidem., p. 70. Algo antes ha dicho: “Vous guéririez nos français de la contagion du feux bel-esprit qui fait plus de progrès que jamais”.

<sup>38</sup> Cfr. Loc., cit., p. 70.

<sup>39</sup> El éxito del Oedipe fue prodigioso, sobre todo para tratarse de un autor novel: 45 representaciones seguidas. BESTERMAN nos ofrece una amplia bibliografía sobre su éxito. (Cfr. Correspondance, p. 1.259, nota I a la p. 59). También hubo críticas como las que recoge MOLAND (II, pp. 9-10). De hecho este Oedipe de Voltaire desplazó al de Corneille, que aún era representado de vez en cuando tanto en la Corte como en la ciudad.

<sup>40</sup> Carta al P. Porée de, 7-I-1731. Correspondance, I, p. 236.

<sup>41</sup> Esta aprobación la recoge MOLAND, II, p. 48.

Así es como deberían ser todas las querellas literarias según Voltaire <sup>42</sup>.

En el prefacio Voltaire insiste en la imitación de las obras maestras <sup>43</sup>, y en la correcta aplicación de las reglas:

“Les principes de tous les arts qui dépendent de l’imagination sont tous aisés et simples, tous puisés dans la nature et dans la raison. (...) Puisque M. de La Motte veut établir des règles toutes contraires à celles qui ont guidé nos grands maîtres, il est juste de défendre ces anciennes, mais parce qu’elles sont bonnes et nécessaires, et qu’elles pourraient avoir dans un homme de son mérite un adversaire redoutable” <sup>44</sup>.

A continuación las va defendiendo una a una; unidad de acción <sup>45</sup>, de lugar <sup>46</sup>, de tiempo <sup>47</sup>. Son los argumentos tradicionales que ha estudiado Bray <sup>48</sup>: La unidad de tiempo es consecuencia de las otras unidades, principalmente de la de acción <sup>49</sup>, y de las exigencias psicológicas del espectador <sup>50</sup>. El exceso de indulgencia abriría el camino a los abusos <sup>51</sup>. La observancia de las leyes es útil para evitar defectos y crear bellezas <sup>52</sup>. Rechaza la unidad de interés que reclama La Motte; para Voltaire no es sino la unidad de acción:

“M. de La Motte croit qu’ on peut se mettre au dessus de toutes ces règles, en s’en tenant à l’unité d’intérêt, qu’il dit avoir inventée et qu’il appelle un paradoxe: mais cette unité d’intérêt ne me paraît autre chose que celle de l’action” <sup>53</sup>.

Esta innovación teórica de La Motte le preocupó durante mucho tiempo después y la volvió a tratar en las ediciones del 1736 y 1738 con nuevos argumentos basados en la experiencia <sup>54</sup>.

Sigue Voltaire replicando a otra razón de La Motte para prescindir de las reglas: el ejemplo de la ópera. Voltaire distingue un género de otro, reconoce que la ópera está dispensada de seguirlas pero afirma que las mejores son las que más se ajustan a ellas <sup>55</sup>. Concluye dando su total conformidad a los preceptos de Boileau <sup>56</sup>, en quien coincide razón y

---

<sup>44</sup> *Ibidem.*, p. 48.

<sup>45</sup> *Ibidem.*, p. 49.

<sup>46</sup> “Par la même raison l’unité de lieu est essentielle; car une même action ne peut se passer en plusieurs lieux à la fois”. *Ibidem.*, p. 49.

<sup>47</sup> *Cfr.*, p. 50.

<sup>48</sup> BRAY, RENÉ, “La Formation de la Doctrine Classique en France”, Nizet, 1966. *Cfr.* Cap. IV y V de la segunda parte, especialmente p. 240-288.

<sup>49</sup> “Je ne suis point venu à la comédie pour entendre l’histoire d’un héros, mais pour voir un seul événement de sa vie”, p. 50.

<sup>50</sup> *Cfr. Loc., cit.*, p. 50.

<sup>51</sup> *Cfr. Loc., cit.*, p. 50.

<sup>52</sup> “Ces lois observées, non seulement servent à écarter les défauts, mais elles amènent de vraies beautés; de même que les règles de la belle architecture...”. *Ibidem.*, pp. 50-51.

<sup>53</sup> *Loc., cit.*, p. 51.

<sup>54</sup> “Ces intérêts divers se rapportent tous à celui du personnage principal et alors il y a unité d’action”. MOLLAND, II, p. 52.

<sup>55</sup> *Cfr. Loc., cit.*, pp. 52-53.

<sup>56</sup> “Et si je veux ensuite me rendre raison de mon plaisir, je trouve que je suis de l’avis de M. Despréaux qui dit”. MOLLAND, II, p. 53.



autoridad. Y es que las reglas no son discutidas, al menos en su formulación<sup>57</sup>. Otra cosa es la exégesis y adaptación a cada situación concreta.

La segunda y gran acusación es la de desterrar la poesía del teatro y ofrecernos tragedias en prosa, por lo que Voltaire tiene que hacer una encendida apología de los versos y de la poesía. La Motte es caracterizado como enemigo de los versos en contradicción con su vida misma:

“Cet auteur ingénieux et fécond, qui n’a fait que des vers en sa vie, ou des ouvrages en prose à l’occasion de ses vers, écrit contre son art même, et le traite avec le mépris qu’il a traité Homère, que pourtant il a traduit. Jamais Virgile, ni M. Despréaux, ni le Tasse, ni M. Racine, ni M. Pope, ne se sont avisés d’écrire contre l’harmonie des vers; ni M. de Lulli contre la musique; ni M. Newton contre les mathématiques. On a vu des hommes qui on eu quelque fois la faiblesse de se croire supérieurs à leur profession, ce qui est le sur moyen d’être au-dessous; mais on n’avait pas encore vu qui voulissent l’avilir”<sup>58</sup>.

Observemos la insistencia en el concepto de armonía. La armonía es consustancial a la poesía y no es contraria a la razón<sup>59</sup>. Defiende la rima que no es uso bárbaro y reciente sino universal y de todos los tiempos. Tras diversos ejemplos y argumentos concluye:

“Soit rime, soit syllabes cadencées, la poésie, contre laquelle M. de La Motte se révolte, a été et sera toujours cultivée par tous les peuples”<sup>60</sup>.

La armonía de los versos ayuda a la memoria y sirvió al desarrollo de las ideas<sup>61</sup>. Armonía y precisión no se excluyen mutuamente, aunque sólo los grandes poetas lo alcancen<sup>62</sup>. La versificación no es un trabajo ridículo, pero sí ciertamente laborioso al que también se entregaron los modelos de la antigüedad para alcanzar la perfección<sup>63</sup>. La escena prosificada que nos da como ejemplo La Motte “Personne ne peut la lire”, porque:

“Le grand mérite des vers est qu’ils soient aussi correts que la prose; C’est cette extrême difficulté surmontée qui charme les connaisseurs: réduisez les vers en prose, il n’y a plus ni mérite ni plaisir”<sup>64</sup>.

Más adelante defiende la rima en la poesía a pesar de su ausencia o su menor importancia en otras lenguas<sup>65</sup>, por lo que debe mantenerse en la poesía francesa. Los versos son algo más que mala prosa rimada. Y de nuevo la armonía:

---

<sup>57</sup> Cfr. MORNET, op., cit., p. 614: Tous restent fidèles à Boileau qu’il citent presque tous. (...) On garda presque toujours pour les principes classiques essentiels les respects qui convenaient”.

<sup>58</sup> MOLAND, II, pp. 53-54.

<sup>59</sup> “Paris, est plein de gens de bon sens, nés avec des organes insensibles à toute harmonie, pour qui la musique n’est que du bruit, et à qui la poésie ne paraît qu’une folie ingénieuse”. MOLAND, II, p. 54.

<sup>60</sup> Ibidem., p. 54.

<sup>60</sup> Ibidem., pp. 54-55.

<sup>62</sup> “Il semble que la poésie dût manquer (...) ou de précision ou d’harmonie: mais depuis que Virgile et Horace ont réuni ces deux grands mérites (...) depuis que M. Despréaux et Racine ont écrit comme Virgile et Horace...”. Ibidem., p. 55. Un argumento moderno contra el campeón de los Modernos.

<sup>64</sup> Ibidem., p. 55.

<sup>65</sup> “Nous avons donc un besoin essentiel du retour des mêmes sons pour que notre poésie ne soit pas confondue avec la prose”. Ibidem., p. 56.

“Ce qui enchante toute la terre, c’est l’harmonie charmante qui naît de cette mesure difficile” <sup>66</sup>.

Entre estos argumentos en defensa de la rima hay uno que puede ser un ataque personal a La Motte, aunque se halle escondido por razones de cortesía:

“Mm. Corneille et Racine ont employé la rime: craignons que si nous voulons ouvrir une autre carrière ce soit plutôt par l’impuissance de marcher dans celle de ces grands hommes que par le desir de la nouveauté” <sup>67</sup>.

La Motte respondió con una “Suite des Réflexions sur la tragédie”, especie de carta dirigida a “Monsieur de Voltaire” en la que se reafirma y hace precisiones en un tono exquisito.

Empieza rechazando que haya combatido la poesía:

“Vous avez crû la Poesie enveloppée dans les reproches que je fais au vers. (...) vous combattez mes sentiments sur la Poesie; mais prenez-y garde, je n’ai pas dit un mot contre elle: j’ai fait quelques réflexions sur les Vers” <sup>68</sup>.

Reconoce su amor relativo por los versos:

“Quoi que je n’estime pas la versification plus qu’il ne vaut, quand j’y réfléchis; je l’aime, dès que je lis de beaux vers, autant que si la raison ne m’avait pas éclairé sur son vrai mérite” <sup>69</sup>.

Niega que quiera abolir las reglas:

“Je n’en ai condamné que la superstition, qui coûte quelque fois ce qui voudrait mieux que les règles” <sup>70</sup>.

Insiste en que las tres son independientes <sup>71</sup>. Mantiene la de interés, rechazada por Voltaire, y precisa sus cualidades: uno grande y continuo <sup>72</sup>. Tampoco quiere proscribir la poesía del teatro, sólo pide tolerancia:

“Je ne demande qu’une simple tolerance pour ceux qui avec de grands talents pour la tragédie, n’auraient pas celui de la versification. Je ne veux rien ôter au Public; je voudrais au contraire essayer de l’enrichir. (...) J’ose croire que, malgré ce plaisir de moins, quelques Génies heureux pourraient nous toucher en Prose; et que la plus

---

<sup>66</sup> Ibidem., p. 57.

<sup>67</sup> MOLAND, II, p. 55.

<sup>68</sup> LA MOTTE, ANTOINE HOUDAR DE, “Suite des Réflexions sur la Tragédie” (1730). Paris, Prault, 1754, Tomo IV, p. 423.

<sup>69</sup> LA MOTTE. Loc., cit., p. 423.

<sup>70</sup> Ibidem., p. 430.

<sup>71</sup> Ibidem., pp. 431-433.

<sup>72</sup> Cfr. Ibidem., pp. 433-438.

grande verité de l'imitation jointe à toute élégance que le genre comporte, nous consoleraut de l'absence des Vers" <sup>73</sup>.

Se trata de dar una oportunidad para saber si multiplicamos nuestros placeres: perderíamos en armonía, pero ganaríamos en imitación verdadera <sup>74</sup>.

A continuación se defiende de la acusación de querer degradar los versos, habiendo hecho tantos. Ocurre que conoce sus defectos y está dispuesto a reconocerlo contra sus intereses personales siguiendo los de la razón:

"Je sais qu'un peu d'ivresse sur l'Art où l'on exerce a souvent son avantage. (...) J'aime à vous voir encore dans l'ivresse (...) cela ne prescrit pas contre la raison: elle a droit de revenir sur tout; et c'est toujours une disposition d'esprit bien estimable que d'être prêt à s'y rendre contre ses propres intérêts. (...) Enfin Monsieur, quoique j'aime les Vers autant que personne, je suis pourtant bien-aise de les connoître pour ce qu'ils font. Il faut conserver un peu de discernement jusques dans la passion" <sup>75</sup>.

Añade que la rima no es placer común y necesario a todos los hombres <sup>76</sup>. Rima y medida comportan muchas veces:

"Bien des impropriétés de termes et de mauvais arrangements d'idées" <sup>77</sup>.

Finalmente recuerda que sólo ha pedido tolerancia, "liberté des stiles" para contentar todos los gustos; y que Voltaire combate tres conceptos (aniquilar las unidades, desterrar la poesía del teatro y proscribir los versos) de los que él no ha dicho nada. Sin embargo se excusa por haber dado lugar a que se sospeche <sup>78</sup>.

Concluye invitando a Voltaire a dar la mayor cantidad de versos posible:

"Vous savez de quoi en éviter les inconvéniens mieux que beaucoup d'autres; et j'ose vous l'assurer, sur la foi de mon goût pour les vers et de mon estime pour vous, je serai toujours un de vos plus sensibles et de vos plus zélés approbateurs" <sup>79</sup>.

Y es que el tono ha sido extremadamente cortés de principio a fin, incluso cuando el contenido es duro:

"Vous ne vous êtes mis en peine de m'entendre".

"Vous avez crû pouvoir vous passer d'exactitude".

"Vous n'avez fait ni l'un ni l'autre" <sup>80</sup>.

---

<sup>73</sup> Loc., cit., p. 439.

<sup>74</sup> Pp. 442-443.

<sup>75</sup> Loc., cit., p. 444.

<sup>76</sup> Cfr., pp. 445-446.

<sup>77</sup> Loc., cit., p. 448.

<sup>78</sup> "J'ai donné lieu de soupçonner que je méprisait assez les vers, pour en condamner tout à fait l'usage: mais non (...), ce n'est pas point là ma consequence". Loc., cit., p. 457.

<sup>79</sup> Loc., cit., p. 458.

<sup>80</sup> Las citas son de las pp. 424 y 454.

Observemos que dejando de lado la cortesía modélica de la que ambos están tan orgullosos, las tímidas innovaciones teóricas que La Motte osó exponer como fruto de su razón —y de las que se avergüenza y excusa por temor a ir demasiado lejos— quedaron rebatidas por Voltaire ante la opinión pública. Rebatidas con gran facilidad de un doble modo: mediante la oposición de unas reglas muy elaboradas, conocidas y aceptadas y mediante la exhibición de los éxitos creados con sujeción a esas reglas. Frente a esta prueba de convicción poco contrapeso representaban las prosificaciones de La Motte y sus razonables osadías. Voltaire que también busca un camino nuevo que supere a los modelos Antiguos y Modernos, que está madurando estos días lo que ha visto en Inglaterra, niega a La Motte que sea ése el camino válido. Por eso reacciona contra el Moderno. Pero no porque quiera ser el campeón de los Antiguos, sino porque quiere ser el campeón de la poesía.

La Motte desea mayor interés, mayor verosimilitud y mayor claridad y precisión. Ante todo hay que agradar. Pero no supo ofrecer el modelo nuevo. Voltaire se alarma, teme por los versos y reacciona acogiendo a los maestros consagrados, Antiguos y Modernos, en un impulso conservador de un medio de expresión de belleza garantizada. Una reacción clasicista.

Para completar el análisis de este tercer y último momento de encuentro, tenemos que estudiar la carta que Voltaire escribió al P. Porée al enviarle la nueva edición de su *Oedipe* en el año 1731. Allí es donde Voltaire dio este categórico juicio sobre su adversario:

“Je ne suis de son avis sur rien”<sup>81</sup>.

Hay que entender esta frase dentro de su contexto. Voltaire quiere dejar patente hasta qué punto está lejos de sus prosificaciones y de sus justificaciones teóricas.

También allí se muestra ufano de la civilizada cortesía con la que le está haciendo “une guerre d’honnête homme”<sup>82</sup>. En otro párrafo de la misma carta encontramos un elogio de La Motte:

“Monsieur de La Motte à bien de l’esprit, il est un peu comme cet athlète grec, qui, quand il était terrassé, prouvait qu’il avait de dessus”<sup>83</sup>.

Por lo tanto desacuerdo en la poesía, pero afecto por el hombre. Poco después murió La Motte; iba a cumplir 60 años y había reinado en el mundo literario. Voltaire tenía 35 años, acababa de volver de su exilio y estaba dispuesto a seguir batallando por la poesía.

## VI

Entre diciembre de 1732 y junio de 1733 redactó Voltaire “Le temple du Goût”<sup>84</sup>. Allí presenta a La Motte del siguiente modo:

---

<sup>81</sup> Correspondance. Loc., cit., p. 236.

<sup>82</sup> *Ibidem.*, p. 236.

<sup>83</sup> *Ibidem.*, p. 236.

<sup>84</sup> Frente a la discusión de las Reglas y su escolasticismo erudito, Voltaire propugna el gusto. Este es el criterio de Voltaire y su medida para partiendo de su educación y de su afecto por el siglo de Luis XIV, buscar un ensanchamiento ilustrado y cosmopolita que enlaza con las teorías estéticas de la época de la Revolución. Cfr. NAVES, R. “Le Goût de Voltaire”. Paris, Garnier, 1938.

“Tout doucement, venoit La Motte Houdart,  
Lequel disoit d'un ton de Papelard:  
Ouvrez, Messieurs, c'est mon Oedipe en prose  
Mes vers sont durs; d'accord, mais forts de choses  
De grâce ouvrez, je veux à Despréaux  
Contre les vers, dire, avec goût, deux mots”<sup>85</sup>.

Por lo tanto se le vuelve a reconocer su cortesía, su erudición, su discutible calidad poética y sus ataques a los versos.

La crítica lo reconoció “à la douceur de son maintien et à la dureté de son stile”. Y lo dejó esperando a la puerta del Templo algún tiempo entre Chapelain et Perrault<sup>86</sup>.

Allí la crítica discierne. Le manda quemar:

“Votre Iliade, vos Tragédies, toutes vos dernières odes, les trois quarts de vos fables et de vos opéras”<sup>87</sup>.

Además de esas pocas fábulas y óperas, la crítica salva otras obras con las cuales le permite entrar:

“Prenez à la main vos premières Odes, quelques morceaux de prose, dans les quels vous avez presque toujours raison, hors quand vous parlez de vous et de vos vers. Je vous demande, surtout, une demi-douzaine de vos Fables et l'Europe Galante. Avec cela, entrez hardiment”<sup>88</sup>.

La Motte no sale mal librado en comparación con sus compañeros de Purgatorio o con su rival J.B. Rousseau, al que sólo le reconoce cualidades de rimador y mal carácter, incluso descortesía<sup>89</sup>.

Volvamos a la dureza de los versos. Parece ser su defecto principal.

En una carta privada a su amigo Jean-Baptiste Nicolás Formont de 26-XII-1731, le anuncia la muerte de La Motte del siguiendo modo:

“Le patriarche des vers durs vient de mourir. C'est bien dommage car son commerce était aussi plein de douceur que ses poésies de dureté. C'est un bon homme, un bel esprit et un poète mediocre de moins”<sup>90</sup>.

Muchos más años después, en 1749, en “Connaissance des beautés et des défauts de la poésie et de l'éloquence dans la langue française”, da un severo juicio sobre su poesía:

---

<sup>85</sup> “Le Temple du Goût”. Edition Critique par E. CARCASSONNE, Genève. Droz. Deuxième édition 1953, p. 73.

<sup>86</sup> Loc., cit., p. 73.

<sup>87</sup> Loc., cit., p. 77.

<sup>88</sup> Loc., cit., p. 77.

<sup>89</sup> Cfr., pp. 73 y 75-78.

<sup>90</sup> Correspondance, I, p. 284-285.

“Il règne dans tout ce qu’il fait un ton froid, didactique, qui devient insupportable à la longue. (...) La Motte à gâté tous les tableaux d’Homère. Il avait beaucoup d’esprit, mais il s’était corrompu le goût par une très mauvaise philosophie qui lui persuadait que l’harmonie, la peinture, et le choix des mots, étaient inutiles à la poésie; que pourvu que l’on coûsît ensemble quelques traits communs de morale, on était au-dessus des plus grands poètes”<sup>91</sup>.

Por lo tanto el juicio de Voltaire sobre los versos de La Motte no me parece, en absoluto variable ni huidizo como decía P. Dupont. Está claro que no le gusta la mayor parte de su poesía por la falta de armonía, por su dureza, y no por su contenido. También está claro que la condena no es total. Desde la “Lettre...” de 1714 acepta bellezas parciales y a lo largo de todos sus escritos le reconoce algo positivo. En 1764 salva para la posterioridad tres estrofas sumamente sonoras, eufónicas, armoniosas..., y no vacías de contenido.

Tampoco es huidizo ni variable en el aprecio de sus ideas. Desde nuestro primer momento percibe un nuevo sistema de poesía que no le gusta. Siempre lo reconoce por instruido, y discute, y le preocupa, su atrevimiento teórico. Por lo tanto cierta estima siempre confesada al poeta “fort de choses”, al filósofo, aunque temiese que el exceso de razón llevase a la “sècheresse” de la Poesía.

## VII

Así pues hemos de concluir que el juicio que Voltaire tenía de La Motte se fue elaborando en el periodo 1714-1731, quedó fijado a la muerte de La Motte y su expresión más completa la reflejó en “Le Temple du Goût”. Los textos más divulgados de ese gran e influyente polígrafo y filósofo que fue Voltaire (“Catalogue” y artículo “Critique”), sirvieron a la difusión de una valoración efectuada veinte o treinta años antes sobre un autor de segunda fila y totalmente fuera de actualidad desde poco después de su muerte.

En segundo lugar el buen carácter de La Motte-Houdart es reconocido siempre, desde el primer momento, y Voltaire postula sus buenas maneras en el mundo de las Letras.

Voltaire lo reconoce como filósofo y lo aprecia como tal. En los primeros textos habla de “sa manière de penser” (1714), “pense beaucoup” (1716), luego del contenido “fort de choses” (1733), más tarde de “philosophe” (1752), y “sage” (1764). Respeto, pues, y homenaje a su pensamiento, a su razón, a su osadía razonadora, y —¿por qué no?— a un precursor en la filosofía.

Más matizado es su juicio respecto a la poesía. Ya hemos visto que su desaprobación —frente a algunas opiniones— no es total. Desde 1714, Voltaire reconoce que La Motte no quiere seguir a los “grands modèles”, tanto Antiguos como Modernos, lo que significa cierto “poison” (1722), para su concepto de la poesía. Se trata de la “mauvaise philosophie” que le ha corrompido el gusto: Lucidez, claridad, razón..., son más importantes para La Motte, que musicalidad, eufonía, pintura, armonía...; se puede sacrificar la versificación; poesía no tiene por qué ser sinónimo de versos, etc. Voltaire ve peligrar la poesía y reacciona reclamando los modelos antiguos o modernos y los derechos de los versos: armonía, imágenes, rimas eufónicas. Cuando lo cumple, se lo reconoce, esa es la parte que salva de su poesía. Así lo hace en la *Le Temple du Goût* (1733), en *Catalogue* (1752), y el “*Dictionnaire Philosophique*” (1764).

---

<sup>91</sup> MOLAND, XXIII, p. 327.

Realmente ambos tenían muchas cosas en común. Ambos tenían conciencia de que sus predecesores habían alcanzado una cumbre difícilmente superable y de que deberían o bien completar temas y géneros poco tratados por aquéllos o bien buscar nuevas experiencias artísticas, nuevos modelos. Ambos llenan de preocupaciones y temas de actualidad sus odas y obras teatrales; son las “filosóficas” alusiones que el público aplaudía. Ninguno de los dos se atreve a deshacerse del armazón de las reglas clásicas: no quieren suprimirlas, sólo hay una reflexión dentro de unos principios dados. Una mayor filosofía hubiera debido llevarlos a prescindir y no a retocar. Por último, mientras La Motte se atreve a llevar la razón a la expresión poética e incluso a suprimir los versos y a prosificar para demostrar que no se pierde placer, Voltaire rechaza ese cambio que hace secar y endurecer la poesía y busca modelos nuevos en Inglaterra o Italia, al tiempo que mantiene la versificación de los Modernos franceses —de probada belleza— en una reacción aparentemente clasicista. Dos salidas para la misma preocupación. Y es que ¿no eran ambos filósofos y poetas?